

PRÓLOGO

TOKIO EN LA RENOVACIÓN DEL MEDIEVALISMO EN UN MUNDO GLOBAL

FLOCEL SABATÉ
Universitat de Lleida

En la segunda semana de octubre de 2017 en la Tokyo University of Foreign Studies se celebró el seminario especial “Mudejarismo y mozarabismo” y el III Coloquio Internacional ‘La Edad Media vista desde otros horizontes’. Quince medievalistas se desplazaron para impartir destacadas ponencias, ya sea desde otras universidades japonesas o desde países lejanos: Argentina, México, España y Portugal.

El primer rasgo a destacar es que, en general, se trata de medievalistas jóvenes, si bien institucionalmente asentados, que ya han aportado en todos los casos importantes novedades en la investigación sobre la edad media, conseguidas desde distintas áreas que aquí se mezclan interdisciplinariamente, sea desde la historia, la historia del arte o de la literatura medievales.

El segundo rasgo a subrayar es la globalización de los estudios sobre la edad media. Tokio acoge el tercer encuentro bajo el epígrafe “La edad media vista desde otros horizontes” tras otros dos homónimos celebrados en México (2012) y Mar del Plata (2014). Es evidente que se ha conseguido una perspectiva global, mezclando investigadores sobre el periodo medieval en un marco físico que entrelaza todo el globo terráqueo. De hecho, la misma propuesta de analizar la edad media desde otros horizontes es muy sugestiva, porque ciertamente se trata de aproximarse al medioevo europeo desde una distancia prudencial, lo que sin duda contribuye poderosamente a corregir defectos siempre inherentes a una proximidad que a veces facilita el acceso a determinadas fuentes, pero que también puede comportar ciertas dificultades para captar la globalidad o para superar visiones bastante acotadas a marcos explicativos muy inmediatos.

Esta perspectiva permite subrayar la posición de Japón, Tokio y la Tokyo University for Foreign Studies como centro con capacidad para protagonizar eventos científicos en torno a la edad media de carácter renovador y global. Los investigadores llegaron a Japón desde el oeste y desde el este, a unas distancias aproximadamente



equidistantes. Los espacios son siempre imaginados, porque las dimensiones y las distancias se perciben según el propio bagaje conceptual. En realidad, Japón en el globo terráqueo ocupa una posición central. Tendría que ser un habitual lugar de encuentro de investigadores provenientes de lugares tan equidistantes como Europa y América. Desde hace unas décadas los investigadores recorren con regularidad las distancias entre Europa y América y viceversa para debatir los avances en el conocimiento del pasado medieval. Un encuentro como el que comentamos demuestra la madurez de las instituciones japonesas no sólo para que sus investigadores efectúen aportaciones destacadas sino para reivindicarse como el lugar central que ocupan en el mundo globalizado, y de hecho las distancias son muy similares.

En este reto, la Tokyo University for Foreign Studies ha demostrado una capacidad organizativa y de acogida coherente con su vocación y su razón de ser. De todos modos, en realidad no hay propiamente universidades sino universitarios, porque el vigor de los centros de docencia y de investigación siempre depende de la capacidad de trabajo, rigor científico e ilusión emprendedora que sus profesoras y profesores sean capaces de infundir. En este sentido hay que agradecer la calidad científica y organizadora y el empuje humano por parte de la profesora Junko Kume, suficientemente demostrada mediante la habilidad y acierto con que organizó los dos eventos, los desplazamientos y estancias de los conferenciantes invitados y aún preparar y atender mi participación en el programa *International Fellowship for Research in Japan* financiado por la *Japan Society for the Promotion of Science*, que permitió mi estancia en Japón y la participación en estos eventos y en otras actividades a lo largo de octubre de 2017.

Era necesario empezar con estas explicaciones para enmarcar adecuadamente los textos que aquí se presentan. Todos ellos proceden de una selección de las aportaciones efectuadas en los mencionados encuentros en la Tokyo University of Foreign Studies organizados por la profesora Junko Kume. Por ello, más allá de la valía inherente en cada texto, en sí mismo constituyen un excelente testimonio del reto pionero para contribuir a la renovación del medievalismo a partir de encuentros realizados en puntos centrales como Japón.

La selección de textos presentados encuentra el punto de encaje común en la voluntad de contribuir a la renovación del medievalismo y de incidir en vías abiertas para la reflexión historiográfica. Con toda esta intencionalidad, algunas de las aportaciones

ubican específicamente su ángulo de análisis en los tiempos actuales a fin de penetrar con plena capacidad renovadora en el medioevo. Así, Diana Arauz repasa la vida y obra de Christine de Pizan específicamente desde la perspectiva del conocimiento en el siglo XXI. Con la misma voluntad, si bien situándose en un ámbito bien distinto como es la restauración de monumentos históricos, Sara Satoh aborda el caso de la Alhambra desde la revisión de las actuaciones sobre el monumento en la edad contemporánea. La innovación también puede proceder de aportar vectores interpretativos nuevos, como efectúa Gerardo Rodríguez al abordar el sonido en la alta edad media a partir de la obra de Rábano Mauro. Con la misma pretensión, si bien situándose en el otro extremo del arco cronológico medieval, Maria Zapatero y Cecilia Bahr innovan al profundizar en la noción de identidad como vía para el mejor conocimiento de las sociedades urbanas castellanas en sus puntos de tensión y conflicto. Otra vía de renovación se logra al aportar nuevas orientaciones a perspectivas de largo arraigo, como es el estudio de la frontera peninsular ibérica. Por un lado Yuga Kuroda avanza en nuevas propuestas en el estudio de la frontera andaluza en el siglo XV al profundizar en su análisis desde la proximidad inmediata que tejían las relaciones diplomáticas en ámbitos locales. Y, por otro lado, Martín Rios penetra en la frontera como punto membranoso de contacto entre dos identidades culturales diferentes y en un u otro modo opuestas que vivifican las dos vertientes formalmente existentes, la cristiana y la musulmana. La investigación histórica, en todos los casos, sólo avanza mediante la capacidad de plantear nuevos retos explicativos, como aquí presenta Mieko Kezuka al reinterpretar el programa que habría dado lugar a la *Biblia de León de 960*.

Todas estas contribuciones encuentran otro punto en común en el perfil hispano, ya sea porque la mayoría de los textos centran su investigación en la Península Ibérica o porque parten de marcos explicativos propios de la cultura, en un sentido amplio, hispánica. Es un aspecto que aporta coherencia al conjunto y que a la vez contribuye poderosamente a difundir la focalidad de estudio en la Península Ibérica. El medievalismo más difundido, si lo planteamos en términos globales, ha tendido a centrarse en espacios más septentrionales, por lo que la presente obra también comporta una específica reivindicación de las sociedades y culturas surgidas en el sudoeste europeo medieval.

La suma de textos, en definitiva, aporta una variedad no dispar sino complementaria, que contribuye a la renovación del medievalismo a partir del avance en

investigaciones concretas que, en su propio trabajo, van abriendo nuevas perspectivas. Por ello, el conjunto de la publicación se erige como eco permanente de los encuentros realizados en octubre de 2017 en Tokio. Deseamos vivamente que estas actividades se inscriban en los anales de la historiografía por su contribución a modo de peldaño inicial llamado a propiciar diversas fórmulas de continuidad en una perspectiva global del medievalismo. Por todo ello, fue para mi un honor participar en las actividades del encuentro, como lo es ahora prologar, con estas líneas, la publicación presente.